

VIEJAS RECETAS PARA NUEVOS FRACASOS

El alba despuntaba el amanecer de un nuevo día Pedro, como siempre introdujo la llave en la vulgar cerradura que flanqueaba la entrada de la Sucursal bancaria donde trabaja, - menos mal que hay sistemas de alarma, pensó, sin duda aquella cerradura por sí sola no resistiría la habilidad del peor de los cascos de su ciudad.

Con la calma habitual se dirigió a la central de la alarma y marcó su código, con la seguridad que le daban los años que llevaba al frente de dicha oficina. Entró con su rictus alegre y desenfadado con la intención de hacer mas llevadero el día a sus empleados, pero sus ojos precedidos de unas gafas progresivas denuncian su edad que ya superó con creces los cuarenta años.

Pedro veía con los malos ojos, los nuevos planes comerciales de su empresa que llevaban por nombre “PRESIONALOS”, que consistía como siempre en marcarles unos objetivos que llevaban la “S” de *Superman/woman*. Cada Enero hacía la clásica división, me dicen que debo incrementar en 1 MM de € los recursos de la Sucursal entonces 1 Millón entre 225 días de trabajo son €cada día, eso sin contar los dineros que se lleven los clientes que ya tenemos.

Como cada mañana encendió el terminal, introdujo su clave personal secretísima, aunque la compartían todos los compañeros de la sucursal, ya las normas impedían que los demás pudieran realizar ciertas transacciones si el se iba a visitar a algún cliente. Rápidamente la pantalla fijo la imagen de la intranet del banco, en la que destacaba una ventana con el título “déle un portazo a las comisiones”, otra vez pensó para sí nuestro Pedro. Para la corporación los números no habían sido todo lo buenos que se esperaba, y los responsables de las nuevas políticas debían reaccionar, pero el resultado para Pedro había sido decepcionante, una nueva zanahoria por la domiciliación de la nómina y tres recibos, una campaña que ya en los ochenta del siglo pasado existió en el mercado español, ahora debía ser la salvación del equipo dirigente y en teoría la justificación del mantenimiento de los puestos de trabajo de dicha corporación.

La alarma del despertador sonó estrepitosamente, y se dirigió como hacía más de 30 años de profesión a la puerta, para abrir la sucursal al público,...

Nunca sabrá como se había enterado pero Juan, de complexión fuerte pelo cano y enjuto de cara ya estaba en la puerta, siempre con su cínica sonrisa, Juan fue de los primeros clientes que tuvo la sucursal, cuando ésta se abrió por primera vez, periódicamente había dejado de ser cliente, pero con una nueva oferta, reiniciaba siempre su relación con la corporación, siempre se lleva algo: un equipo de música, una gorra, una televisión, ... , la mitad de los electrodomésticos de su casa llevan la impronta de la corporación, y sin costarle un céntimo,... Pedro le saludo muy afectuosamente,...

EL CONDOR VUELA